
La hibridación de clases sincrónicas y asincrónicas en la educación universitaria online: una estrategia para un mejor aprovechamiento del tiempo

Dr. Francisco Javier Méndez Landa

Universitat Politècnica de València, España

Introducción

Como es bien sabido, la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 ha traído cambios inusitados en nuestras actividades diarias (Jiménez-Sánchez, 2020) y ha trastocado, tal vez para siempre, muchos de los verbos que, hasta antes de la pandemia, podíamos ejercer sin grandes preocupaciones; actos como: comprar, viajar, pasear, abrazar, besar, ejercitarse, conocer, aprender, e incluso soñar y dormir (Žižek, 2000), han sido alcanzados también por el COVID-19.

En este sentido, -al menos para el contexto mexicano desde el cual escribo estas líneas- parece ser que deberíamos acostumbrarnos a la idea de vivir una pandemia larga, larga, larga..., como lo señala el discurso reiterativo de parte de las autoridades sanitarias; cuyo aliciente al salir vivos de ella, no es precisamente el de encontrarnos con lo que teníamos antes de la llegada del virus, pues todo parece indicar que no será posible el regreso a lo que llamábamos normalidad (Žižek, 2000).

Si bien, es posible desarrollar análisis profundos de los muchos verbos que han sido trastocados por la pandemia, quiero centrarme en el presente análisis exclusivamente en uno de ellos, mismo que me apasiona y que ocupa una buena parte de mi tiempo en estos meses de confinamiento: la educación.

En este ámbito específico, y a prácticamente un año de haberse suspendido las clases presenciales de las escuelas mexicanas de todos los niveles, podemos afirmar que la docencia y sus metodologías de enseñanza-aprendizaje, fueron completamente trastocadas luego de la aparición del virus SARS-CoV-2 (Ordorika, 2020).

Al descubrir que la forma más segura de impartir clases, -y en consecuencia, intentar no perder los semestres subsecuentes-, es la de dictarlas a la distancia, estando todos en sus respectivas casas frente a una variedad de dispositivos conectados a internet; comenzó lo que podríamos llamar una migración pedagógica hacia un nuevo entorno virtual.

Cita sugerida:

Méndez Landa, F.J. (2021). La hibridación de clases sincrónicas y asincrónicas en la educación universitaria online: una estrategia para un mejor aprovechamiento del tiempo. En REDINE (Coord.), *Medios digitales y metodologías docentes: Mejorar la educación desde un abordaje integral*. (pp. 74-82). Madrid, España: Adaya Press.

Sin embargo, una de las consecuencias de esta migración, -y la experiencia de haber impartido cátedra durante casi un año desde casa lo confirma- es la incompatibilidad que existe entre las metodologías pedagógicas probadas para los ámbitos presenciales, contra las que el docente debe constantemente imaginar, repensar y aplicar para los nuevos entornos no-presenciales. Más aún, con el paso del tiempo, se ha logrado comprobar igualmente que muchos de los modelos pedagógicos desarrollados hasta antes de la pandemia, no pueden ser trasladados o desarrollados en entorno virtual (Castaño, 2003), dado que este entorno posee una lógica intrínseca, que en muchos casos es incompatible con los entornos offline; lo cual hace que las metodologías pedagógicas offline resulten comúnmente inaplicables y obsoletas fuera de los entornos para los que han sido originalmente concebidos (Barrera, *et. al.*, 2009).

En el terreno pedagógico, y ante un cambio tan abrupto como el que vivimos desde marzo de 2020, resultaba tentador continuar con las formas de enseñar que funcionaban bien en las aulas físicas, pero, dado que no existió en términos generales una capacitación docente en el ámbito tecnológico para poder utilizar siquiera las herramientas y los diversos programas informáticos que hoy son ya de uso cotidiano, tales como: Zoom, Microsoft Teams, Cisco WebEx o StarLeaf; mucho menos existió una capacitación sobre los ajustes a las metodologías de enseñanza-aprendizaje que habrían de desarrollarse durante los meses siguientes a distancia.

Quienes cayeron en la tentación de continuar en el entorno online con la lógica probada de la realidad offline, pudieron rápidamente darse cuenta del grado de omisión importante que constituye el no reconocer las lógicas intrínsecas de la virtualidad y, en el mejor de los casos, fue posible adaptar sus metodologías hasta conseguir novedosos métodos para aprender y enseñar y que probablemente no existían en lo cotidiano durante la modalidad presencial.

Una de las características más notables a la hora de impartir cátedra desde la distancia es aquella extraña sensación de descubrir cómo el tiempo se nos escapa, pues ahora el profesor tiene una cantidad extra de actividades que no figuraban como necesarias en la educación offline; o que, con sencillez, podían fácilmente solucionarse en otros ámbitos.

Algo tan simple como el permitir que los alumnos ingresen a un aula en un entorno presencial, donde un gesto simple con la mano puede animar a que los alumnos atiendan el llamado del profesor, se convierte en algo enredoso y en un agente distractor para el docente cuando se enfrenta con este mismo problema con un software de por medio. De esta forma, el profesor comienza a cumplir un rol nuevo, como lo es el de ser un celador ante su propia interfaz de trabajo. Si antiguamente los alumnos de un colegio poseían una credencial de estudiante, una matrícula o un uniforme que los identificara como estudiantes de un plantel, ahora desde la virtualidad, uno como maestro no siempre puede eficazmente comprobar la identidad de sus estudiantes, más aún cuando deliberadamente cambian sus nombres en el inicio de su sesión usando un alias, o bien, cuando por alguna razón no pueden utilizar su cuenta sino que se suman a la clase desde una sesión abierta en un dispositivo prestado.

Lo anterior puede provocar también que, ante la incertidumbre de saber si es o no su alumno, el maestro permita el acceso solicitado y que, en consecuencia, descubra que se trata de un intruso, completamente ajeno a la institución y a la materia, con el único propósito de boicotear el aula virtual logrando, en el mejor de los casos, concluir la sesión virtual.

Los entornos virtuales que desde hace meses han proliferado en la educación remota permiten acertadamente que un grupo importante de personas pueda compartir el espacio y el tiempo en una misma conexión, pero lo anterior también provoca que, al mínimo descuido, surjan irrupciones, cámaras y micrófonos apagados y encendidos a destiempo; y todo ello tiene una repercusión significativa de nueva cuenta en la administración del tiempo.

El maestro así, se convierte en el moderador de lo que podría verse desde fuera como un debate accidentado que termina por entorpecer la cátedra y las ideas significantes a compartir con el alumnado.

Si a estas nuevas cátedras online se les puede descontar todo el tiempo perdido, descubriríamos no sin asombro que el tiempo efectivo es en realidad escaso; y qué decir de todas las fallas en la conectividad que podemos experimentar tanto los alumnos como el profesor mismo. Todo ello permite entender cómo es que experimentamos en el entorno online una aparente disolución del tiempo: parece que no avanzamos y que empleamos gran parte de nuestro tiempo en solucionar aspectos técnicos para que la clase pueda tener un grado aceptable de fluidez pero, justo cuando hemos podido lograrlo, resulta que se nos ha terminado el tiempo.

En este sentido es muy usual que, dadas las intermitencias del internet, más de algún alumno se haya ido, y otros más logren finalmente volver a conectarse, o se conecten demasiado tarde para recuperar la información significativa dada a conocer por el maestro. De esta manera, también es frecuente volver a explicar una y otra vez los temas de nuestra materia, volviéndola monótona y consecuentemente, tediosa.

Por otro lado, también es cierto que los alumnos están padeciendo las clases virtuales, luego de que lo normal para ellos y nosotros son las clases presenciales. En muchos de los casos, tanto los profesores como los alumnos, han logrado adaptar con el tiempo algún espacio en el hogar que permite cubrir las necesidades mínimas para la enseñanza-aprendizaje pero, aún cuando el espacio físico de casa se ha visto modificado para esta nueva normalidad, no dejan de existir condiciones poco favorables que impiden el desarrollo óptimo de una clase sincrónica, dado que generalmente las viviendas son compartidas o no existe un aislamiento sonoro que propicie la concentración del estudiante; y en términos de conectividad al internet, muchos hogares dependen de un reducido número de dispositivos electrónicos que permiten llevar en tiempo real una clase a distancia; y si a esto le sumamos que todos los integrantes se conectan al mismo tiempo a un mismo modem, el resultado es de una constante inestabilidad en el internet de todos los involucrados.

Por último, valdría la pena también reflexionar las consecuencias de una posible discriminación tecnológica que pueden experimentar los alumnos ante las clases sincrónicas virtuales por temas completamente ajenos a su voluntad, como pueden ser las fallas en el suministro de internet, energía eléctrica, o bien, alguna avería en cualquiera de los dispositivos móviles que buscan seguir una clase a distancia.

¿Qué poder hacer ante un panorama con tantas desavenencias para intentar mitigar este posible rezago educativo y, al mismo tiempo poder ganar un poco de tiempo en el desarrollo de las clases online? A continuación, desarrollo una propuesta que he aplicado satisfactoriamente en los cursos virtuales que he tenido a bien impartir desde mes de septiembre de 2020 y que, con el tiempo, se ha ido adaptando y afianzando. El mismo, consiste básicamente en proponer clases híbridas para una misma materia, mezclando clases asincrónicas donde se presenta un tema nuevo y, posteriormente, se trabaja en clases sincrónicas, permitiendo así que el alumnado llegue con ideas y preguntas concretas toda vez que ha seguido previamente el tema a tratar, logrando satisfactoriamente lo que usualmente se conoce como aula invertida.

Desarrollo¹

Ante lo poco planificada que fue en términos generales la estrategia para confinarnos en el intento de salvaguardar vidas ante la irrupción del COVID-19 en el mundo, es posible hablar de una transición a la modalidad online bastante accidentada, aprendida más bien sobre la marcha y donde se entregó a los alumnos a la buena voluntad de los maestros y de las conexiones inalámbricas, logrando con mayor o menor éxito un inestable transitar por los caminos del conocimiento.

Gracias a que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se ha caracterizado desde siempre por mantener una libertad de cátedra en el claustro docente, pude realizar un ajuste muy significativo en la materia que tradicionalmente imparto, Fotografía, en la Licenciatura en Arte y Diseño de la Escuela Nacional de Estudios Superiores del campus Morelia. Este ajuste consistió básicamente en conjugar clases sincrónicas y asincrónicas, logrando un grado de aceptación mucho mayor en los alumnos que la estandarización de clases exclusivamente sincrónicas de una sola materia.

Ante el precipitado confinamiento que vivimos en México en marzo de 2020, comenzamos a vivir la experiencia de impartir y recibir clases online; y en este sentido, se hizo notoria la poca eficacia que presentaban las clases sincrónicas en una materia que además es eminentemente práctica. ¿Cómo poder en un entorno virtual aprovechar las horas de práctica fotográfica que tradicionalmente se programaban dentro del horario de las clases presenciales?

Una posible solución a este conflicto fue el comenzar a entender que aquellas lógicas debían ser replanteadas. Así, en agosto de aquel 2020 terminaba el semestre que había comenzado en enero, prácticamente con las mismas dinámicas que implementábamos en las clases presenciales pero con el amargo sabor de boca de su obsolescencia.

¹ Este capítulo de libro es una ampliación del resumen presentado en el Congreso EDUNOVATIC 2020.

Aprovechando la posibilidad de comenzar un nuevo semestre desde cero, y con el impulso también de estrenar en nuestro campus un nuevo plan de estudios que traía consigo cambios en la estructura de nuestra carrera, como la inclusión de nuevas materias, decidí comenzar aquel nuevo ciclo en septiembre de 2020 realizando cambios en la metodología de enseñanza-aprendizaje, de manera que me fue posible desarrollar un modelo híbrido entre clases sincrónicas y asincrónicas, con la grata sorpresa de que además, este modelo permite tener un mejor aprovechamiento del tiempo, tanto en los alumnos como en el maestro.

Con mucho entusiasmo comenzó el nuevo ciclo escolar con la ayuda también de la plataforma Google Classroom, que facilitó siempre el intercambio de información relativa a la materia, lugar desde el cual personalmente compartía semana a semana un video que contenía el tema nuevo a abordar en nuestra clase, de tal manera que, de las 2 sesiones de 2 horas cada una que tradicionalmente teníamos en nuestra semana escolar, pude realizar periódicamente un video corto de no más de treinta minutos de duración, mismo que se difundía entre los estudiantes al inicio de la semana, para así poder dejar tiempo suficiente para llevar a cabo una pequeña práctica fotográfica en casa, cuyos resultados se discutían en las 2 horas sincrónicas que teníamos al final de esa misma semana. De esta manera, los alumnos podían efectivamente realizar una práctica y, posteriormente, contar con una retroalimentación temática al revisar y discutir sincrónicamente las tareas realizadas por ellos mismos y sus compañeros de clase.

Para poder desarrollar satisfactoriamente estas sesiones, fue bastante útil la herramienta digital Loom que facilita la grabación de la pantalla del profesor, a la vez que graba la voz del mismo, mientras se intenta explicar el tema nuevo. En este sentido es interesante señalar que luego de la pandemia, la plataforma Loom comenzó a ofertar cuentas premium, toda vez que el profesor se registraba con su correo institucional, pudiendo almacenar en su nube individual hasta 100 videos de 3 horas de duración cada uno. Capacidad más que suficiente para las temáticas del semestre corriente.

Con la ayuda de esta herramienta, logré explicar satisfactoriamente los temas nuevos de mi materia, apoyado también en los programas clásicos para la elaboración de diapositivas y contenidos multimedia, así como los procesadores de texto y la reproducción de videos ilustrativos para completar la sesión en cuestión.

Gracias a que en el mismo año 2020 se desarrollaron dos modelos distintos para impartir la materia, el primero completamente sincrónico y el segundo con una hibridación entre clases asincrónicas y sincrónicas, pudo ser posible contrastarlos y obtener así las siguientes ventajas del segundo modelo versus el primero:

1. Toda vez que el profesor cuenta con la posibilidad de grabar un nuevo tema en video sin la distracción que implica el estar recibiendo a los alumnos de su curso, o pidiendo una y otra vez que cierren sus micrófonos o que prendan las cámaras, puede efectivamente profundizar en su disertación, de tal manera que alcanza un mayor grado de profundidad en su explicación.

2. Cuando el profesor se empeña en exclusivamente grabar un video con una temática bien definida, puede cuidar mucho mejor su entorno que cuando se realiza la clase de forma exclusivamente sincrónica, pues en el primer caso el profesor puede elegir un

horario donde reine el silencio y, de esta manera, pueda concentrarse eficazmente en su disertación. En contraste, en las clases sincrónicas es común encontrarse con múltiples factores que dañan el ambiente propicio para impartir una cátedra, como lo son los ruidos internos o externos a la vivienda, así como todos aquellos distractores ajenos al control del profesor; en la clase grabada, por el contrario, sencillamente se puede pausar la grabación, atender por ejemplo una llamada telefónica, y posteriormente reanudar la clase.

3. Dado que a la hora de grabar un video, el profesor elige el horario que más le conviene, puede incluso preparar una serie de grabaciones consecutivas de temas futuros, creando al mismo tiempo una biblioteca de grabaciones que paulatinamente irá compartiendo con el alumnado. Así, el profesor puede ganarle tiempo al tiempo si graba anticipadamente su material didáctico, de manera que lo tenga listo incluso antes de la fecha pactada con los alumnos.

4. Desde el lado estudiantil, se consolida también la ventaja de poder contar con la grabación de un tema nuevo en video, pudiendo pausarlo, tomar anotaciones, verlo más de una vez y reproducirlo en el dispositivo que le sea accesible, cuando sea el momento más oportuno para el alumno.

5. Luego de haber visto el video y luego de haber tomado sus notas respectivas, el alumno asiste a la clase sincrónica con las dudas concretas que le arrojó el nuevo tema y con la parte práctica igualmente resuelta que, en este caso, consistía en el desarrollo de imágenes fotográficas con una técnica y/o temática específica. De esta manera, la clase sincrónica se torna más concreta, a la vez que relajada, posibilitando además una revisión satisfactoria de los ejercicios asignados en la grabación y resolviendo además las dudas que se generaron en el audiovisual.

6. El resultado de lo anterior trae como consecuencia sesiones dinámicas que permiten finalmente avanzar en la consecución del objetivo que es el impartir un tema específico ante el alumnado, y lograr al mismo tiempo un aprendizaje significativo a la distancia, mediante los recursos tecnológicos con los que contamos.

7. Finalmente, este modelo permite disminuir significativamente la discriminación tecnológica señalada con anterioridad, misma que se genera cuando el alumno sufre de fallas en su servicio de internet cuando ocurren las sesiones sincrónicas, poniendo en riesgo la atención a los temas nuevos por causas que son completamente ajenas a su voluntad.

Conclusiones

Para poder evaluar objetivamente las diferencias entre las dos metodologías pedagógicas desarrolladas a lo largo de todo el 2020, me permití generar un formulario breve (Méndez, 2020) que fue contestado de manera voluntaria por mis alumnos de la materia 'Fotografía', y cuyos resultados expongo a continuación.

La totalidad de estudiantes que pudieron colaborar conmigo para el desarrollo del mencionado modelo híbrido entre clases sincrónicas y asincrónicas sumó un total de cincuenta y tres, de los cuales un 58.49% contestó voluntariamente la encuesta de valoración de esta metodología, lo cual representa un total de treinta y un alumnos (Méndez,

2020). Dentro de este universo, un 90.3% manifestó que el modelo híbrido resultaba más adecuado que otro basado en clases exclusivamente sincrónicas. Prácticamente nueve de cada diez estudiantes que vivieron el modelo sincrónico y el modelo híbrido, prefieren el segundo sobre el primero.

Por otra parte, un 93.6% reconoció que en el modelo híbrido el tiempo es aprovechado de una mejor manera que en aquellos modelos basados en clases exclusivamente sincrónicas, dado que este modelo permite seguir las clases en una multiplicidad de dispositivos electrónicos y permite que el alumno atienda la materia en el momento más adecuado para él, posibilitando además pausarlo, retrocederlo o adelantarlo para tomar notas o recuperar ideas específicas del tema nuevo; estrategias que son difíciles de aplicar en una sesión sincrónica.

Resulta interesante cómo, según esta misma encuesta, ninguno de los encuestados manifestó preferir las clases exclusivamente sincrónicas versus las clases híbridas o más aún, las completamente asincrónicas.

Dentro de este universo de alumnos encuestados, un 74.3% reconoció que el modelo híbrido facilita el aprendizaje contra un modelo educativo sincrónico, mientras que un 93.6% reconoció que en este modelo el aprendizaje es más empático y es percibido como menos estresante para el alumno, lo cual hace que el modelo híbrido sea el más adecuado ante una situación tan adversa como la que vivimos actualmente.

Por otro lado, un 87.1% manifestó que el modelo híbrido permite avanzar de una forma más fluida en el contenido de una materia dada y promueve un entorno menos tedioso y más concreto que en el modelo exclusivamente sincrónico, donde habitualmente existe una importante pérdida de tiempo en el proceso de establecer la clase misma.

Finalmente, un 96.8% de los alumnos reconoció que el modelo híbrido contribuye a evitar el rezago educativo por causas tecnológicas, gracias a que los nuevos temas quedan almacenados en una nube digital que no precisa de una conexión a internet de forma puntual a una hora determinada, como sí es necesario que ello ocurra en la modalidad exclusivamente sincrónica.

Epílogo

Como una forma de rendir un homenaje a los chicos y chicas que me han ayudado a repensar los verbos 'enseñar' y 'aprender' en el contexto de la pandemia, quiero compartir en este espacio algunas de sus sentencias recuperadas del análisis que logré hacer sobre la implementación del modelo híbrido y que, toda vez que se trataba de un documento anónimo, no cuento con la posibilidad de darles nombre, pero genuinamente reconozco la sinceridad de las palabras de mis estudiantes:

Me agrada más el modelo híbrido ya que en las clases asincrónicas puedo administrar mejor el tiempo que invierto en la clase, puedo tomar notas de manera cómoda y si me canso puedo tomar un tiempo para relajarme sin perderme de información relevante. Por otro lado las clases sincrónicas me permiten aprender conversando y escuchando, además de que me permiten interactuar con mis compañeros, el maestro y la información que aprendí. El modelo híbrido me permite obtener los beneficios de ambas partes y hace la clase más dinámica y divertida.

De este modo puedo poner más atención a los temas expuestos en las clases asincrónicas, y puedo tomar notas de manera más sencilla. En las clases exclusivamente sincrónicas me es más difícil mantener la atención fija en clase.

Las clases no se hacen pesadas, además, no sufres con las trabas o problemas de conexión que de manera sincrónica normalmente suceden. La retroalimentación sana y respetuosa ayuda a mejorar las fotografías y saber tus fuertes y trabas, siempre [me siento] impulsado a mejorar las mismas.

Sí hay ventaja [entre el modelo híbrido y el modelo exclusivamente sincrónico]. El espacio que se da para las clases asincrónicas es muy bueno porque nos explica todo con detalle, sin interrupción, siento que si las dos clases fueran sincrónicas se perdería tiempo en divagaciones.

...los alumnos [que] tenemos actividades aparte de las escolares, no siempre tenemos la disponibilidad del horario, pero este modelo se puede adaptar más a las posibilidades de cada alumno. También debo resaltar que esto me permite la consulta de la información (sic) cuantas veces sea necesario.

Me parece perfecto el plan del profesor, así tengo el tiempo para hacer otras actividades y en horario de tareas veo los vídeos sin ningún problema.

Me agrada porque tengo tiempo de tomar notas y buscar más información mientras veo la clase.

[Ver] el video y luego la clase para [después hacer] feedback hace que pueda analizar mejor [el contenido], tengo más tiempo y es más cómodo que cuando son las [clases] sincrónicas.

[El modelo híbrido] me encanta, la retroalimentación en clase es fantástica, y las [clases] asincrónicas me gustan mucho porque me da tiempo de tomar notas a mi paso y de entender muy bien la historia.

Mi experiencia ha sido agradable, disfruto de tomar clases, me parece que se optimiza la revisión del contenido teórico en comparación con las clases exclusivamente sincrónicas y me motiva que los videos tienen mucha calidad, la información es clara y relevante dentro de un tiempo adecuado para mantener la concentración, las clases sincrónicas sirven de retroalimentación y en ellas se rompe la monotonía. En el modelo exclusivamente sincrónico aumenta la frecuencia de distractores e interrupciones, en ocasiones hay fallas técnicas al compartir contenido, o fallas del internet o equipos de los alumnos; también, existe mayor improvisación y diálogo que, dependiendo de la intención y contenido de la clase, pueden resultar en una experiencia entretenida y con aportaciones interesantes pero otras veces extensa.

Usualmente tengo problemas de conexión o mis dispositivos no están tan adaptados para tomar al máximo las clases sincrónicas así que el modelo híbrido es más sencillo para mí.

La parte asincrónica me gusta porque puedo re ver (sic) el material las veces que sean necesarias y por otro las clases sincrónicas me gustan porque se pueden aclarar dudas y crear diálogo entre el grupo.

Se puede repetir la clase para cuando no se entiende un tema, y se va al grano en vez de divagarse (sic).

[La clase] ha sido buena y relajada, porque a la semana tenemos una clase en la que vemos los trabajos de los demás, hay retroalimentación; y en su respectivo tiempo podemos consultar el material sobre el nuevo tema de la clase.

[El modelo híbrido] me permite administrar mejor mi tiempo, veo beneficios en mi aprendizaje porque puedo recurrir a la clase asincrónica las veces que sean necesarias cuando me surgen dudas, puedo pausar y buscar las definiciones de palabras o conceptos que desconozco, puedo buscar más fotografías de los referentes al momento; durante la clase sincrónica realizamos asociaciones que refuerzan el conocimiento y he aprendido de forma gradual sobre elementos técnicos de las fotografías mediante ejemplos, sin saturarme de información (Méndez, 2020).

Agradecimientos

A mis estudiantes, quiénes me han ayudado a resignificar la palabra 'enseñar' en estos tiempos tan complicados.

Referencias

- Barrera, P., Fernández, C., Jiménez, F. (2009). Transición de Docencia Presencial a no Presencial o Semipresencial en un Escenario Heterogéneo. *Revista de Educación a Distancia. Número monográfico IX*, 1-15
- Castaño, C. (2003). El rol del profesor en la transición de la enseñanza presencial al aprendizaje <<on line>>. *Comunicar*, 12, 49-55
- Jiménez-Sánchez, C. (2020). Impacto de la Pandemia por SARS-CoV2. *Revista Electrónica Educare*, 24, 1-3
- Méndez, F. (2020) *Encuesta sobre el grado de satisfacción del modelo híbrido entre clases sincrónicas y asincrónicas en la materia de 'Fotografía'*. Inédito. Recuperado de: https://2a99b91d-8555-400f-89ea-18a8a8d09b99.filesusr.com/ugd/212574_45b07ae77f23472fb15769a64c098fed.pdf
- Ordorika, I. (2020). Pandemia y educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 49, 1-8.
- Žižek, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona, España: Anagrama.

Francisco Javier Méndez Landa (Morelia, México, 1987) es Máster en Investigación en Arquitectura con Mención 'Sobresaliente' por la Universidad de Valladolid, España y Doctor en Arte con Mención 'Sobresaliente' *Cum Laude* por la Universitat Politècnica de València, España. A través de distintos medios explora en sus investigaciones artísticas y académicas temas relacionados al cuerpo, la violencia, la ausencia, la criminalidad y la barbarie en las artes. Actualmente reparte su tiempo entre la investigación-producción artística y la docencia. Contacto: ciudadespiral@gmail.com
